



LA AYUDA PARA EL COMERCIO Y LAS CADENAS DE VALOR EN EL SECTOR DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES

RESUMEN



Las cadenas de valor de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) abarcan una amplia gama de actividades que realizan empresas tanto manufactureras como de servicios. Aunque la mayoría de las principales empresas de TIC siguen estando en países de la OCDE, han surgido importantes empresas transnacionales en países en desarrollo. Actualmente algunos de los principales fabricantes mundiales de artículos electrónicos están en países asiáticos, y también se pueden encontrar operadores de telecomunicaciones multinacionales en economías emergentes no asiáticas, como México y Sudáfrica.

Debido a las normas técnicas y a la normalización de diseños e interfaces, las cadenas de valor de la fabricación de TIC son de carácter modular y los proveedores producen componentes siguiendo el diseño de las principales empresas. Como resultado de ese carácter modular, la fabricación de TIC es una de las actividades en que el proceso de producción está más fragmentado a nivel internacional, ya que depende de una gran proporción de insumos importados.

La fabricación de TIC explica la aparición del «Asia industrial». China, el Japón y Corea son los mayores productores de bienes de TIC, y otras economías asiáticas, como Malasia, Singapur, Tailandia o Filipinas, también han pasado a ser importantes fabricantes de TIC. China es también el principal exportador de productos de TIC: le corresponde el 37% de las exportaciones mundiales. No obstante, las exportaciones brutas no reflejan con exactitud el valor que corresponde a un país en las cadenas de valor. En particular, China suele realizar actividades de menor valor añadido en las etapas más avanzadas de la cadena de valor de las TIC, como el montaje final de componentes intermedios, en tanto que países como el Japón y los Estados Unidos tienden a llevar a cabo actividades de mayor valor añadido, por ejemplo la producción especializada de

componentes o el suministro de servicios de comercialización o de ingeniería.

Con excepción de la India, Indonesia y Filipinas, los países menos adelantados (PMA) y los países de ingresos medios y bajos tienen escasa importancia en cuanto a producción y comercio en las cadenas de fabricación de TIC. La posibilidad de que un país en desarrollo se integre satisfactoriamente en las cadenas de valor de la fabricación de TIC depende, entre otras cosas, de su proximidad a un gran mercado o a una red regional de producción como el «Asia industrial».

La aparición de cadenas de valor de TIC internacionales se ha visto impulsada por la existencia de aranceles relativamente bajos, inferiores al tipo arancelario medio de los productos no agrícolas correspondientes a todos los grupos de ingresos, excepto los PMA. En particular, los aranceles aplicados a los productos de TIC son los más elevados en los PMA y los países africanos, con tipos medios de alrededor del 12%, y los más bajos en los países de la OCDE, con tipos medios inferiores al 2%. Los bajos tipos arancelarios son también resultado del Acuerdo sobre Tecnología de la Información (ATI) de la OMC, en cuyo marco 75 participantes han liberalizado plenamente el comercio en régimen NMF de 190 productos de TI que representan más del 60% del comercio de TIC.

La creciente interdependencia de las economías promovida por las cadenas de valor exige una política comercial que vaya más allá del mero acceso a los mercados. La reforma comercial en las esferas de las medidas no arancelarias y la facilitación del comercio ofrece los máximos beneficios, ya que las principales empresas organizan la producción en muchos países y el comercio de bienes intermedios es especialmente sensible al tiempo.

En muchos países en desarrollo, las actividades de servicios de TIC, como las telecomunicaciones y los servicios

de informática, generan un valor añadido considerablemente mayor que la fabricación de TIC. Además, los servicios de TIC constituyen insumos fundamentales para las actividades de fabricación y otros sectores de servicios. Como los servicios de TIC también ofrecen un sinnúmero de posibilidades a los empresarios, podrían tener mayor prioridad para los países en desarrollo que la fabricación de TIC.

La India constituye el ejemplo más destacado de integración satisfactoria de un país en desarrollo en las cadenas de valor de las TIC gracias al desarrollo de industrias de servicios de soporte lógico orientadas a la exportación. Le corresponde el 60% del mercado mundial de servicios de TI deslocalizados y en torno al 20% de las exportaciones mundiales de servicios de informática. No obstante, otros países en desarrollo, como Filipinas y los países latinoamericanos Argentina y Costa Rica, también han logrado ventajas comparativas en las exportaciones de servicios de informática.

La reglamentación de las telecomunicaciones desempeña una importante función para la productividad de las empresas y el desarrollo económico al promover el acceso universal y garantizar la competencia. Desde mediados del decenio de 1990, los países en desarrollo han privatizado operadores oficiales de propiedad estatal, han establecido organismos de reglamentación independientes y han introducido competencia. La mayoría de los países de América han abierto plenamente sus mercados de telecomunicaciones a la competencia, en tanto que en África y los Estados Árabes siguen existiendo algunos monopolios o una competencia limitada. En particular, es necesario realizar más esfuerzos para aumentar la competencia en los mercados de pasarelas internacionales, que conectan las redes nacionales a cables submarinos, por lo que son de crucial importancia para que el acceso de banda ancha sea asequible.

Al igual que en el caso de los países desarrollados, los países en desarrollo se enfrentan con problemas de reglamentación, por ejemplo con respecto a la gestión del espectro o la interconexión IP. Los países en desarrollo han avanzado considerablemente en la liberalización de sus mercados de telecomunicaciones, aunque algunos de ellos siguen aplicando restricciones a la propiedad extranjera o manteniendo facultades discrecionales en relación con la concesión de licencias y la entrada de empresas extranjeras.

El acceso a la infraestructura de TIC y su utilización son condiciones necesarias para el desarrollo económico y pueden ser un importante catalizador para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Desde 2005, los países en desarrollo han realizado considerables progresos en el desarrollo de la infraestructura de TIC. En los PMA, la penetración de la telefonía móvil aumentó del 7% en 2005 al 52% en 2012. A pesar de esta evolución positiva, la brecha digital entre los países desarrollados de la OCDE y los países en desarrollo, en particular los PMA, sigue siendo amplia. Sólo el 8% de los habitantes de los PMA utilizan Internet y la penetración de banda ancha fija es inferior al 1%. Genera esperanza el rápido crecimiento del acceso de banda ancha móvil, en cuyo caso se prevé un aumento de los abonados en África del 6% en 2012 al 11% para finales de 2013.

Tras la difusión de los teléfonos móviles, los países en desarrollo se enfrentan con el reto de garantizar la proliferación del acceso de banda ancha, que puede proporcionar Internet de alta velocidad a particulares y empresas y fomentar con ello el crecimiento y el desarrollo económicos. Aunque las inversiones en infraestructura de cables submarinos están impulsadas en gran medida por el sector privado, la financiación del desarrollo y la asociación entre los sectores público y privado pueden incentivarlas y apalancarlas. Además de facilitar las inversiones en

infraestructura, los organismos encargados de la formulación de políticas y de la reglamentación se enfrentan con el desafío de aumentar la competencia en el acceso a cables submarinos de manera que la disminución de los precios de acceso acelere la proliferación de la banda ancha.

Las TIC posibilitan el desarrollo económico y social de las empresas y los hogares que las utilizan. Gracias a Internet y los teléfonos móviles ha surgido el comercio electrónico, que proporciona a los empresarios un mejor acceso a los mercados nacionales y extranjeros y permite suministrar nuevos tipos de servicios, como los de dinero móvil. No obstante, los países en desarrollo siguen enfrentándose con importantes problemas en relación con el comercio electrónico: por ejemplo, falta de acceso a Internet, inseguridad de los sistemas de pago, falta de alfabetización digital o insuficiencia de redes de distribución y de procedimientos aduaneros para el envío de productos vendidos en línea. Además, las TIC posibilitan y catalizan el desarrollo social en esferas como la salud, la enseñanza y el empoderamiento de la mujer, lo que facilita el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El análisis de las respuestas de 80 proveedores y 44 importantes empresas al cuestionario de la OCDE y la OMC dirigido al sector privado da una idea de las principales dificultades con que tropiezan las empresas de los países en desarrollo cuando tratan de entrar en cadenas de valor de las TIC, establecerlas o avanzar en ellas. Las dificultades relacionadas con el comercio más frecuentemente mencionadas por los proveedores -y también destacadas por las principales empresas- son el acceso a la financiación del comercio y los procedimientos aduaneros. Además, las principales empresas consideran las peticiones de pagos informales un problema comercial habitual cuando tratan con proveedores de países en desarrollo.

Las principales limitaciones nacionales relacionadas con la oferta para los proveedores de los países en desarrollo son el acceso a la financiación y la falta de mano de obra con conocimientos técnicos en materia de TIC. El obstáculo más típico con que tropiezan las principales empresas cuando establecen una presencia comercial en un país en desarrollo es la falta de un entorno empresarial sólido y de transparencia en el entorno normativo. En lo que se refiere a la infraestructura física, tanto los proveedores como las principales empresas consideran que la principal limitación, incluso antes que la infraestructura de telecomunicaciones y de transporte, son los problemas de suministro de energía eléctrica.

Por consiguiente, en muchos casos, las empresas de TIC se enfrentan con problemas similares a los de los proveedores en otras cadenas de valor, por lo que les convendría recibir Ayuda para el Comercio centrada en limitaciones horizontales importantes, como el acceso a la financiación, incluida la financiación del comercio, el entorno empresarial y normativo, y los procedimientos y retrasos aduaneros.

Los donantes y asociados en el marco de la Ayuda para el Comercio consideran prioritarios los servicios de TIC. Más del 55% de los asociados han identificado en sus estrategias de desarrollo los servicios de comunicaciones y los servicios de informática e información como fuentes de crecimiento, y la mayoría de los donantes participan en asociaciones entre los sectores público y privado centradas en el sector de las TIC. Por otra parte, sólo el 12% de los asociados mencionan en sus estrategias de desarrollo la fabricación de equipo de oficina y de telecomunicaciones.

Los proyectos de Ayuda para el Comercio relacionados con las TIC pueden tener diferentes objetivos. Pueden apoyar a las empresas del sector de las TIC, ayudar a empresas o gobiernos a utilizar TIC,

prestar asistencia a los organismos de reglamentación de las telecomunicaciones o apoyar y facilitar las inversiones en infraestructura de TIC. Los desembolsos de Ayuda para el Comercio para proyectos de TIC ascendieron en 2011 a 418 millones de dólares EE.UU., es decir, tan sólo el 1,2% de la Ayuda para el Comercio total, porcentaje considerablemente inferior a los correspondientes al transporte y almacenamiento (30%) y a la generación y el suministro de energía (21%). La importancia marginal de la Ayuda para el Comercio relacionada con las TIC indica que la intensidad de capital de las inversiones en infraestructura de TIC tiende a ser menor y a estar más impulsada por el sector privado que en el caso de las inversiones en infraestructura de transporte y energía. Por consiguiente, la Ayuda para el Comercio relacionada con las TIC sólo constituye una pequeña parte de la inversión y los gastos de capital del sector privado en la mayoría de los países en desarrollo.

No obstante, la brecha digital entre los países en desarrollo y los desarrollados aún existe, y en el caso de los PMA va en aumento. Además, en lo que se refiere a la mayoría de los 39 países menos conectados, la proporción de proyectos de TIC en relación con la Ayuda para el Comercio total es inferior a la media de los países asociados. Por tanto, podría darse una función más importante a la Ayuda para el Comercio en algunos PMA y países menos conectados a fin de apoyar el desarrollo de las TIC y facilitar las inversiones privadas.

Hay actividades de Ayuda para el Comercio relacionadas con las TIC menos costosas que el desarrollo de la infraestructura que pueden no obstante reportar importantes beneficios a los países en desarrollo. En particular, los proyectos pueden encaminarse a aumentar los conocimientos técnicos de la mano de obra en materia de TIC, cuya insuficiencia es una importante limitación puesta de relieve por proveedores de países en desarrollo.

Por otra parte, la Ayuda para el Comercio puede lograr importantes resultados en materia de desarrollo apoyando la creación de capacidad y la formulación de políticas por los organismos de reglamentación de las telecomunicaciones. Por ejemplo, los proyectos de Ayuda para el Comercio existentes ayudan a esos organismos a armonizar la legislación y reglamentación sobre telecomunicaciones a nivel regional con el objetivo de promover la integración regional y la competitividad. Además de fomentar la competencia y la disminución de los precios, un sólido entorno normativo puede facilitar la inversión privada en infraestructura de TIC.

